

LA REVOLUCIÓN LLEGA A BAHRÉIN

María Luisa Peñalva Vélez

Université Paris Ouest, France. E-mail: penalba.marialuisa@gmail.com

Recibido: 20 enero 2011 / Revisado: 28 enero 2011 / Aceptado: 12 febrero 2011 / Publicación Online: 15 Febrero 2011

Resumen: Bahrein, pequeño país situado en un lugar estratégico en el Golfo pérsico por su proximidad con Irán y con Arabia Saudita; es protagonista; desde el 14 de febrero de 2011; de una revuelta parecida a las vividas por otros países como Egipto o Túnez. Sus particularidades geográficas; históricas (país bajo tutela británica hasta su efectiva independencia en 1971); políticas (desequilibrio en el reparto de poderes); geoestratégicas (base de la quinta flota americana); sociodemográficas (mestizaje cultural debido al importante porcentaje de población extranjera entre expertos; trabajadores cualificados y/o mano de obra de Europa; América y Asia); económicas (diversificación económica); religiosas (diversidad de cultos), etc. deben ser tenidas en cuenta a la hora de evaluar las causas; los objetivos y las posibles consecuencias de la revuelta de una mayoría chiíta gobernada por una minoría sunita. Este artículo pretende analizar los diferentes aspectos de esta crisis política, que es bien anterior a los acontecimientos del mes de febrero; y que sería reduccionista reducir a un puro enfrentamiento entre sunitas y chiítas. Al albor de los últimos acontecimientos; y en especial debido al aumento gradual de la violencia; cabe prever la existencia de una fractura social creada por estas divisiones promulgadas por líderes políticos y medios de comunicación y que probablemente ralentizará la instauración de reformas democráticas.

Palabras clave: Bahrein, revoluciones del mundo árabe, petróleo, sunita, chiíta.

Cuando se oye hablar de Bahrein, pocos saben dónde situarlo exactamente y quienes lo conocen lo relacionan principalmente con el circuito de Fórmula 1.

Después de los acontecimientos de estos últimos días, quienes han visto las imágenes en la televisión ya saben más o menos situar el país, y el nombre de su capital: Manama. Bahrein, del árabe (البحرين), significa “las dos aguas”, o “los dos ríos”, o bien también se puede traducir por “los dos mares”, en alusión a la confluencia de aguas saladas del golfo y dulces de las fuentes subterráneas. Si miráis el mapa, veréis una pequeña isla (constituida en realidad de 33 islotes) como quien dice en medio del golfo pérsico. Situada cerca de Arabia Saudita, a la que está unida por un puente de 25 kilómetros, no lejos de Qatar, Kuwait y los Emiratos árabes...y no muy lejos de Irán (a poco más de 200 kilómetros con Dayyer, en la frontera). La proximidad con Arabia Saudita y con Irán son dos datos muy importantes para entender los acontecimientos.

El 14 de febrero de 2001, el rey Hamad Ibn Isa al Khalifa, jefe de Estado de Bahrein, promulgó la Carta de Acción Nacional con el fin de terminar con la agitación política de los años 90 y establecer una monarquía constitucional. Desde el 14 de febrero de 2002, el país es una monarquía (hereditaria) constitucional dirigida por la monarquía Al Khalifa (dinastía cuyo reinado existe desde 1783). En realidad, tres personas figuran siempre en las imágenes exhibidas en diferentes puntos clave del país: junto al rey, su hijo, el príncipe heredero Salman ben Hamad Al-Khalifa y el primer ministro, nombrado por el rey: Sheikh Khalifa bin Salman Al Khalifa.

La fecha del 14 de febrero es importante ya que marca el nacimiento de un Parlamento compuesto de dos cámaras, la cámara de diputados (*Mailis an-Nouwwab*) y la *Majlis ach-Choura* (cámara baja o especie de órgano consultativo), compuestas cada una de 40 escaños. El sistema bicameral no satisface sin embargo a todos los partidos ya que los miembros de la cámara alta son designados por el rey y disponen de derecho de veto a todas las propuestas emitidas por la cámara baja. El 14 de febrero fue el día elegido por la oposición para manifestarse en el Pearl Roundabout (la rotonda de la perla, punto neurálgico de la capital en homenaje a los cultivadores de perlas y en este preciso contexto lugar simbólico en recuerdo a la plaza Al Tahrir en Egipto).

Es difícil imaginarse un país constituido por una superficie de unos 700 kilómetros (es en efecto el país más pequeño de la península arábiga), con aproximadamente un millón doscientos mil habitantes según el censo de 2010. Hasta hace poco se hablaba de 700.000 habitantes y se podía comparar un país entero con Navarra. El país está dividido en provincias administrativas. La quinta provincia, que abarca más de la mitad del país, es una zona casi desconocida para muchas personas, en especial para los expatriados europeos y americanos, que se concentran en el norte del país (Juffair, Manama, Budaiya, Saar). En el sur se encuentra el circuito de Fórmula 1, el desierto, la zona militar, y algunas de las pocas playas que quedan en el país. Ir a esos lugares es como ir 'de excursión' y aventurarse, ya que la mayor parte de los recorridos se hacen de este a oeste de la isla y viceversa. Ir desde Manama hasta el pueblo de Budaiya, en el extremo oeste, cuesta 20 minutos en los días que no hay tráfico. Hay que imaginarse en realidad que Manama es Pamplona, y que los alrededores son un equivalente de los numerosos poblados que hay, junto a los que se han ido construyendo *compounds* o urbanizaciones para los bahreiníes de clase media alta y en mayor parte para europeos y americanos (Estados Unidos y Latinoamérica).

La capital y sus alrededores son como una especie de puzle mal construido donde se mezclan casas semiderruidas, barrios étnicos, oficinas, colegios...y enormes torres al estilo Manhattan. Para muchas personas la modernidad es construir edificios altos como el *Financial Harbour* o el *World Trade Center*. En resumen, Bahrain es como una mini Pamplona,

todo el mundo se conoce, todo el mundo va a los mismos lugares el fin de semana (los *Mall* o mega centros comerciales son superficies parecidas a Itaroa o la Morea) Todo está conectado por varias autopistas que atraviesan la isla de norte a sur, de este a oeste ... En otras palabras, uno no tiene la impresión de estar en un país, sino en una gran ciudad, por eso los acontecimientos se viven de otra manera, más próximos, están sucediendo en el barrio de al lado, o en el centro de la ciudad ... esto es importante para ver hasta qué punto es difícil no verse en cierta manera involucrado en ellos

El paisaje de Bahreín ha cambiado mucho en los últimos años. Mucha gente cuenta que era un país lleno de vegetación, considerado como el jardín del Edén, con playas naturales, pescadores y cultivadores de perlas. En la actualidad apenas quedan playas, se han perdido muchos elementos tradicionales, la vegetación es algo relegado a determinadas zonas donde están instaladas las familias más adineradas.

La llegada del petróleo trajo mucha riqueza al país, una riqueza mal distribuida y también invertida en lo que se ha considerado la modernidad, basada principalmente en la construcción de rascacielos, centros comerciales, universidades privadas. Es bastante común el ir andando y que alguien diga: "Antes el mar llegaba hasta aquí". El caso es que eso sucede en numerosos puntos de la capital. Recorrer el país es observar un paisaje arquitectónico un poco caótico, donde siempre se está construyendo, donde siempre hay grúas y aire contaminado. Esto explica también el descontento de muchos sectores de la población quienes han visto como muchas tradiciones han ido desaparecido: "Antes venía a pasear a esa zona, donde ves los edificios, dentro de poco ya no quedará ni siquiera este trozo de mar". Me hace este comentario un amigo bahreiní, mientras observamos un trocito de playa, el único acceso al mar de la zona, bordeado de bloques de cemento y material de construcción, sobre el que despuntan algunas barcas de los poblados pesqueros colindantes... en realidad unas cinco o seis barcas, detrás de las cuales se divisa de nuevo una superficie en construcción, plantada en medio del mar, y rodeada de grúas.

Antiguo exportador de petróleo, Bahreín decidió diversificar su economía. Aunque el 70% de la economía se basa en la producción y en especial el refinamiento de petróleo para Arabia Saudita (todo el mundo conoce la BAPCO, Bahrain Petroleum Company), existen otras fuentes de

ingresos: el turismo de países vecinos (construcción de grandes complejos hoteleros), el gas natural, la fundición de aluminio, la industria petroquímica y sobre todo su carácter de plataforma financiera para los países del Golfo y de Oriente Medio. Durante la guerra en el Líbano, Manama acogió a todas las sucursales bancarias establecidas en Beirut. Existen hoy en día más de 180 instituciones financieras y el sector bancario representa un 23% del producto interior bruto. Todo acontecimiento que paralice la actividad económica puede tener consecuencias graves en este país que se asemeja a una gran ciudad.

Existe un porcentaje importante de trabajadores venidos de países como India, Sri Lanka, Pakistán, o Filipinas. Los llamados 'workers' se dedican principalmente a la construcción y al sector servicios, y se observa la existencia de economías étnicas: indios y pakistaníes regentan las tiendas de ultramarinos, mujeres filipinas y tailandesas los salones de belleza, mujeres chinas los talleres de confección... La llegada de estos trabajadores ha provocado el desplazamiento de la mano de obra autóctona, ya sea por los bajos salarios o simplemente por el rechazo de algunos a ocupar puestos de trabajo que puedan asociarlos a un sector de población desfavorecido. Existe sin embargo una clase media de técnicos y expertos en particular de origen indio, que ocupan puestos de responsabilidad en ciertos sectores como la banca, las finanzas y las nuevas tecnologías, cuyo estatus es rechazado por lo que se podría considerar la población bahreiní. Existe siempre la misma paradoja: toda familia bahreiní que se lo pueda permitir tendrá una 'maid' o especie de criada/niñera extranjera, algunos en régimen casi de esclavitud por las condiciones de trabajo y el salario (el sistema de *sponsorship* es criticado por las asociaciones de derechos humanos al crear una dependencia entre empleador y empleado que deja a este último en situación de indefensión). Pero al mismo tiempo existe un rechazo exacerbado a ciertas nacionalidades que acaban beneficiando de un pasaporte, de un puesto de trabajo cualificado, y de derechos sociales que estaban en principio destinados a los 'autóctonos'. Junto a este grupo de expatriados, están los expatriados 'ricos', europeos y americanos, cuyos sueldos son muy superiores al salario mínimo de una familia media bahreiní y en quienes se prefiere invertir en lugar de dedicar tiempo a formar expertos nacionales.

Si bien la minoría reinante es sunita, una gran parte de la población local (se habla de un 70%) es chiita. Nadie se aclara con las diferencias entre unos y otros, sobre todo teniendo en cuenta la diversidad de corrientes en el interior de cada uno (Hanafitas, Malikitas, Shafiitas, Hanbalitas ... en el caso del sunismo; los Zayditas, Septimanos, Duodecimanos ... en el caso del chiismo). Para resumirlo de forma muy breve, la apelación "Chiíta" viene de la contracción de *Shiat Ali*, que significa "partidarios de Alí" (en referencia a *Ali Ibn Abi Tálib*), el primo de Mahoma, a quienes ellos consideran el verdadero sucesor.

Si ambas corrientes respetan los cinco pilares del Islam, los sunitas critican el enfoque doloroso dado por los chiitas a la muerte de Hussain, hijo de Ali, durante *Ashura*, que significa el día diez del mes de Muharram (primer mes del calendario musulmán). Este día los chiitas lloran la muerte de Hussain en Karbala (Irak) y se fatigan para recordar el sufrimiento del fallecido.

Existen diferencias también en cuanto a otros temas como las fuentes de legitimidad, y sobre la interpretación y aplicación social de ciertos preceptos religiosos. Sin embargo es difícil hacer clasificaciones, ya que existen divisiones en ambos grupos al mismo tiempo que también existen tendencias radicales en las dos 'corrientes'. Todo esto explica también el origen del conflicto: existe una minoría religiosa gobernando a una mayoría, confrontada a numerosas situaciones de discriminación. Muchos chiitas están excluidos del ejército y de cualquier puesto de seguridad nacional, de los puestos de la administración, cobran bajos salarios... en un país en el cual el coste de la vida es comparable a cualquier país europeo. Asimismo, las informaciones en lo relativo a los derechos humanos no son muy alentadoras (encarcelamientos, torturas...)

Desde el pasado día 14, los acontecimientos en este gran país-ciudad se han ido sucediendo de manera acelerada, y es difícil resumirlos en breves líneas. El lunes 14, más conocido como "día de la cólera", unos celebraban el día de San Valentín, mientras que los manifestantes decidían salir a la calle movidos por los ejemplos de Túnez y Egipto ('Mubarak is gone', anunciaban algunos mensajes los días precedentes). Mientras el gobierno conmemoraba la promulgación de la Carta de 2001, los manifestantes reclamaban el

cumplimiento de las promesas hechas por el gobierno en la misma fecha. La rotonda de la perla, en honor a los antiguos cultivadores, fue elegido como lugar simbólico en recuerdo a la plaza Tahrir de Egipto.

Aquel día fui a clase por la mañana, pero había unos pocos alumnos, bastante enfadados con el curso de los acontecimientos: “Yo no sé para qué se manifiestan, qué es lo que va mal aquí” – decía Maram. El discurso de Mona era más virulento: “¡Qué más quieren! ¡Están siempre quejándose!”. “Bueno, a lo mejor no es problema de un sector de la población, sino de todo el país” – contesté: “simplemente quieren mejores puestos de trabajo, mejores salarios...”. Mona insistía: “ya tienen mejores salarios, y sí que hay trabajo, pero muchos rechazan puestos en la administración porque no quieren trabajar para el gobierno”.

A su derecha, Khaled alegó: “Es cierto, han incrementado el salario de 250 a 400 bd (dinares bahreiníes)”. “Y el rey ha prometido mil dinares por familia” (el equivalente de unos dos mil euros)-añadió Mona. Es cierto que el rey, poco después de la dimisión del presidente egipcio, prometió 1000 dinares a cada familia bahreiní... con el fin de acallar las protestas. En la clase siguiente un alumno, que se había sentado al lado de ‘su prometida’ (así lo dijo al entrar en clase) afirmó estar muy contento porque era el día de los enamorados...

Cuando el miércoles volví a clase por la mañana, solo había cinco alumnos. Por primera vez me encontré ante una situación en que los propios alumnos me pedían dar clase... empecé a recordar algunas palabras en español, y al poco empezamos a oír a los manifestantes en Um Al Hassan, el barrio contiguo. Era una manifestación pacífica... pero pronto todos empezaron a recibir mensajes en los móviles en los que se anunciaba el cierre de la universidad. Sin acabar la clase nos fuimos, en el parking del campus ya solo quedaban tres coches, entre ellos el mío, y la barrera de la entrada principal estaba echada. Nada más salir, recibí la llamada de Ana, una amiga y colega de la universidad: “Oye, no puedo estar en casa quieta, necesito ir a ver qué pasa”. Le contesté enseguida: “Paso a buscarte en coche en dos minutos”.

De camino a casa de Ana vi que la manifestación se había terminado, así que decidimos ir hasta la mezquita de Mahooz, el barrio colindante, pero era la hora de la oración y no quedaba nadie en la calle. Nos fuimos

acercando al Pearl Roundabout, sigilosamente, y allí vimos las tiendas de campaña instaladas. Los manifestantes estaban bien organizados, distribuyendo comida, regulando la circulación, exhibiendo pancartas de los presos políticos, distribuyendo agua a las personas bloqueadas en la rotonda. Nos sorprendió el que no les importara ser fotografiados, es más, se acercaban al coche, nos pedían que sacáramos una foto de los carteles, en su mayoría escritos en árabe, sonreían y nos daban las gracias por ser fotografiados. Tras dar la vuelta completa a la rotonda volvimos a casa.

Por la noche, tuve una conversación interesante con mi amigo Ali, quien me dejó un poco asustada al hablarme del ritmo que podían tomar los acontecimientos: “Al principio pedían mejores puestos de trabajo y salarios, y hubo un muerto. Luego empezaron a pedir la dimisión del primer ministro... y ha habido más muertes. Ahora quieren que se vaya la monarquía”. Y repliqué: “No me parece normal, tienen que saber lo que quieren, evaluar la situación, esto no es ni Egipto ni Túnez, es todo más complicado, me parece irresponsable”. Y Ali contestó: “No estamos hablando de si es responsable o no, de si está bien o mal, sino de lo que puede pasar ... ¿qué va a pasar si mañana, ultimo día, los manifestantes no se retiran del Pearl Roundabout?”. Me quedé pensando, tenía razón, pero no podía dejar de pensar en las consecuencias: “Es irresponsable, allí hay mujeres, y jóvenes, y niños ... ¿dónde están los líderes políticos para negociar con las autoridades?”. La respuesta fue la misma: “Al final intervendrá la policía, o el ejército”. Y ahí es cuando Ali me conto la profecía en la que creen algunos chiitas: “Hay una profecía que dice que habrá un puente entre Bahreín y otro país, y que la sangre llegará hasta las rodillas...”. Me quedé mirándole: “¿Y después qué? ¿Llega el 2012?”. Y contestó: “Más o menos, es el fin, es la llegada de al Mahdí, el último imán, quien ha permanecido escondido hasta ahora. También será el retorno de Jesucristo”.

El chiismo duodecimano cree en la existencia de doce imanes. Si bien muchos afirman que el duodécimo imán está muerto, para los chiitas esto significaría el fin de dicha corriente religiosa. El dilema se solventa así a través de la desaparición, en el 873 de Al Mahdi, el último imán, quien escogerá un momento preciso para resurgir. Existen una serie de signos anunciadores de su regreso: la degradación de la

civilización y del modo de vida, el retroceso de la humanidad hacia el “oscurantismo” (anti-islámico), la crisis económica, la inestabilidad social, la injusticia, la desigualdad ... En realidad, los signos que preceden todo cambio social (y según las creencias, la llegada de un profeta), y que, si uno no se basa en una concepción lineal de la historia, han estado siempre presentes en diferentes momentos, con mayor o menor intensidad. Según la profecía, Al Mahdi aparecerá una vez que hayan “los tiranos” hayan sido derrocados. Dentro del oscurantismo figuran “las mujeres sin velo, desnudas, en busca de placer, legalizando aquello que es ilegal”. El imán surgirá solo cuando “un tercio de las personas hayan sido asesinadas, otro tercio estén muertas, y que solo quede un tercio” (no se sabe muy bien si se refiere a la humanidad entera o a las personas involucradas en los conflictos). Puedo leer estos extractos gracias a Mi amiga Sara, que vive en uno de los pueblos más conflictivos de la zona, Diraz, quien me confirma la existencia de la profecía y me manda el texto en inglés por el blackberry (original text in Mashariq Anwar al-Yaqeen, compiled by Hafiz Rajab al-Burse, p.164-166. Dar al-Andalus, Beirut, 1978). En su mensaje precisa: “Parece ser que la profecía se cumplirá el día en que once países árabes se vean involucrados en un conflicto...ya van ocho”. Pero Ana se ríe: “Bueno, vete a saber lo que se consideraba antes como ‘país’”. Es verdad...

De camino a casa vi las pancartas “Khalifa out”... y lo cierto es que entre las profecías y las pancartas de lo único que tenía ganas era de aparcar el coche y encerrarme en casa. Al llegar envié un mensaje a Ali: “¿Cómo sabremos que se trata de Al Mahdi y no de un loco que aparecerá en la tele diciendo que ha venido a salvar al mundo?”. Me contesta: “Se oír un llanto en el cielo, todo el mundo podrá oírlo”. Otros de los signos anunciadores de su llegada serán: “un eclipse lunar y días más tarde un eclipse solar que los astrólogos no habrán podido predecir”, según la profecía. Vuelvo a escribir a Ali: “¿Y luego qué?!”. Me contesta : luego es el fin del mundo, los van a matar”. Ya es demasiado : “Oye, ¿la profecía no hablará más bien del puente que van a construir con Qatar con vistas al 2022?”. No recibo ninguna respuesta... a lo mejor aún nos quedan unos pocos años más de vida.

En la madrugada del día siguiente, los acontecimientos se aceleran. Esta semana todo pasa demasiado rápido, y circulan tantas

informaciones que la gente está en un estado de estrés increíble. A las tres de la mañana la policía llega por sorpresa y desaloja a los manifestantes. Hasta ahora las noticias que se recibían eran sobre todo de las embajadas, aconsejando comprar comida y quedarse en casa. Ahora se reciben miles de mensajes y fotos por sms, internet... y se ven otras tantas imágenes en la televisión que difunden mensajes a veces contradictorios. Estamos todos un poco perdidos.

Sobre las seis de la mañana empiezo a recibir mensajes enviados desde Gufool, un barrio cercano a la célebre rotonda que será a partir de ahora llamada por la oposición “la rotonda de los mártires”. Son de una amiga francesa fotógrafa: “Disparos por aquí cerca, Pearl roundabout”. Luego Nuria, mi amiga de Barcelona, me llama para avisarme de que Marie y Thomas, una pareja de amigos franco-españoles, se van de Sanabis con la bebé de 6 meses, se van a instalar en su casa porque llevan desde las tres de la mañana oyendo los disparos, la gente gritando, los helicópteros ... Nuria dice que se va para Barcelona, Ana, con quien hice las fotos, dice que ya tiene la maleta preparada, que la ha metido debajo de la cama y que ha sacado dinero del banco y se va en cuanto el cónsul honorario de el aviso de evacuación. Esto es una paranoia colectiva... Todo el mundo comenta, estamos todos pegados a la tele: “No mires Al Jazeera, que ha dejado de difundir imágenes de Bahrein, ni tampoco la televisión de Bahrein, mira las cadenas árabes y la BBC, CNN o France 24 ... “

Llamo a Layla, una amiga franco-argelina, para ver qué tal está: “Estoy harta de esta gente, están todo el día victimizándose, la gente no puede opinar, no conoce la realidad de este país, ¿qué más quieren? Siempre piden más y más, nunca están contentos. Estoy harta de que todo el mundo se ponga siempre del lado de los pobres desfavorecidos sin saber lo que pasa realmente...buscan cosas imposibles, no se dan cuenta de la realidad de este país. Y ¿qué te crees? ¿Que estaríamos mejor con ellos? ¿Has visto como van las mujeres de tapadas? ¿Les has oído alguna vez hablar? Ese no es el islam que yo defiendo, y tengo amigos chiitas, y no me importa decírselo a la cara... “. Layla recuerda algunos de los cambios acaecidos con el acceso de la oposición al parlamento: “Desde que entraron en el Parlamento las cosas están cambiando, fijate en Ramadán, todo cerrado, ni siquiera se puede comer chicle por la calle, la

cadena de moda prohibida...”. Recuerdo también los comentarios de unos alumnos durante las clases privadas, en especial el día que decidimos redactar una carta por San Valentín. Uno de ellos, miembro del Parlamento, se reía en su carta del hecho de que una de las propuestas de los sectores más radicales había sido la de prohibir el día de San Valentín porque los enamorados no podían tener ningún tipo de relación antes del matrimonio.

La tensión entre la población se exagera, un amigo me reenvía un texto escrito por un chico bahreiní que se encuentra estudiando en Estados Unidos y hace una llamada a todos los sunitas para que rompan el silencio y vayan a enfrentarse con la “escoria” que permanece acampada en la plaza de la perla.

El viernes por la mañana, 18 de febrero, nos despertamos con las imágenes de los tanques estacionados en la plaza de la perla, y muchísimos interrogantes: ¿cuántos muertos?. También se habla de un montón de desaparecidos, y los rumores siguen: “Se los han llevado a Arabia Saudita”, “Han acordonado la zona y han dejado allí a mucha gente, no dejan entrar a las ambulancias”. Otros dicen: “Se han infiltrado soldados de Irán, los bahreiníes no son así, les gusta negociar, ha venido gente de Irán para incitarles”. O bien: “Los sauditas han dicho que si se mete Irán que van a volar el puente...”. Y entre tanto aparecen en la pantalla las declaraciones de Obama y de Hilary Clinton advirtiendo al rey de Bahrein que modere el uso de la fuerza. Todo el mundo está asustado, pensando que si interviene Estados Unidos se viene Irán y se monta una buena ...

No hay noticias de las embajadas. Según Ana, que se ha pegado encerrada varias horas en el British Club emborrachándose (la gente está con los ánimos alterados), los ingleses y los americanos dicen que no se van (al British van soldados de la quinta flota y *businessmen* ingleses). Tienen muchos intereses aquí: “De momento se ríen de la situación”.

El sábado, mientras unos manifiestan por las numerosas víctimas, tiene lugar una manifestación a favor del gobierno, que bloquea algunas de las carreteras principales. Se ve un desfile de coches, banderas blancas y rojas (las mismas banderas que llevan los manifestantes), un ruido interminable de bocinas, aplausos, helicópteros sobrevolando la isla. Entre los manifestantes un número importante de población extranjera de India y Pakistán, la

mayoría hombres, que saben que bajo este gobierno están protegidos... que no desean volver a sus países ya que tienen familia, o que simplemente con los miserables salarios que ganan pueden mantener a su familia en India o Pakistán, y comprar una casa, y regresar para tener una vida más digna.

Por los móviles se difunden imágenes de los manifestantes, en duelo por los fallecidos, que imploran al cielo en presencia de los tanques.

Por la tarde, mientras el príncipe heredero hace una llamada a la calma y a la negociación, los manifestantes vuelven a la plaza de la perla. Empiezo de nuevo a recibir mensajes: “Se oyen de nuevo disparos en Salmanya”. En efecto, y las imágenes del día siguiente lo muestran, el ejército esta vez dispara contra la manifestación que avanza hacia la rotonda. Varios cuerpos caen, algunos imploran al cielo... cuando veo las imágenes de Egipto, aunque sea un escenario parecido, no me conmueven tanto como cuando veo esa larga avenida por la que he pasado tantas veces. Por la noche llegan mensajes de otra amiga: “Me voy a Salmaniya (donde está el hospital público), se necesitan donantes”. Hago circular la información. Al poco recibo otro mensaje: “Se necesitan donantes de 0 negativo”. La gente se amontona en el hospital, gritando y protestando, se empiezan a enviar por blackberry imágenes de los heridos, pero no me apetece verlas, es puro sensacionalismo y ya tenemos bastante con todo lo que estamos viendo y oyendo.

La mañana del domingo amanece tranquila, con la noticia sobre la retirada de los tanques. El rey quiere negociar con los líderes político-religiosos. Al Wefaq, principal partido de la oposición, ha abandonado el Parlamento. No queda claro si va a aplazar o no la manifestación prevista para hoy. De nuevo miles de informaciones circulan... al final los manifestantes volverán por la tarde a la rotonda, exigen la disolución del gobierno como condición previa para negociar.

Sobre las 6 de la tarde, me llama un antiguo estudiante: “Estamos aquí, en la Perla, queremos que caiga el rey”. Le contesto: “Estáis pidiendo cosas imposibles, vais a sacrificar a mucha gente”. Y responde: “No, va a suceder pronto, no somos animales, somos personas humanas...”. Me cuenta cosas que ha visto que ni siquiera merece la pena escribir... Le repito: “Tenéis que negociar, la situación es mucho más

complicada”. Pero esta como borracho, no escucha, solo repite “Va a pasar pronto, vamos a derrocar al rey”. Parece un cruzado instalado en un mundo paralelo que en realidad está a unos pocos kilómetros de mi casa. A la vuelta de la esquina se encuentra una persona que me llama en pleno meollo revolucionario, mientras yo estoy recogida en casa intentando escribir un testimonio interminable. Cada vez recibo un mensaje más, una noticia más, un rumor más... ya se ha creado una página en facebook de “Españoles en Bahreín” para que todo el mundo pueda seguir los acontecimientos. Parece ser que hoy por la tarde se reúnen varios embajadores para analizar la situación y darnos una serie de recomendaciones mañana. Se ha anunciado huelga general, recibimos mensajes de clases canceladas, establecimientos cerrados...

Pienso en que hace tiempo que no he visto a mis amigos que están al otro lado del puente, y me pregunto que rumbo van a tomar los acontecimientos.

Desde el 14 de febrero, nada ha vuelto a la ‘normalidad’. Si bien ha cesado la violencia provocada tras la intervención del ejército y de la policía para desalojar a los manifestantes, existe una tensión perpetua en un ambiente de manifestaciones, marchas hacia lugares estratégicos, cierre de locales, paralización de negocios, huelgas generales, informaciones cruzadas, agresiones aisladas en determinados poblados y por lo general, tensiones entre la población, que se podrían resumir de manera muy simplificada entre tensiones sunitas/chiitas. También es difícil describir que personas entran en el grupo ‘la oposición’ y en el grupo ‘pro gobierno’. En efecto, no todos los asistentes a las manifestaciones están totalmente a favor o en contra de un grupo, ni todos los sunitas en contra de los chiitas y viceversa. También existen personas que reclaman la unidad del país, como un grupo de jóvenes que se paseaba ayer por el Pearl Roundabout exhibiendo una pancarta en la que decía: “Sunitas y chiitas, todos pertenecemos al mismo país”. Ni tampoco todos aquellos que ‘manifiestan’ lo hacen por voluntad propia. Como me comentaba el otro día un amigo: “Me encontré paralizado en la manifestación pro gobierno, en Al Fateh Avenue, rodeado de cochazos con banderas, niños asomando la cabeza o el cuerpo por la ventanilla, bocinas... me pareció injusto porque no tenía otra opción más que pasar por ese lugar... así que para que me contabilizaran también en el otro bando me fui luego al Pearl

Roundabout y me paré a poner unas flores en las tumbas improvisadas en honor a los fallecidos”. Se han ido sin embargo instalando en el lenguaje de los medios (prensa, televisión, internet, blackberrys...) dos únicas apelaciones para describir a los protagonistas de los acontecimientos: ‘La oposición’ y ‘Los sectores pro gobierno’ o de manera más informal: “sunitas” y “chiitas”.

Al tomar conciencia de la inutilidad del uso de la fuerza el gobierno decidió lanzar una llamada a la movilización para reaccionar frente a la oposición, cada vez mejor organizada con un calendario de marchas diarias hacia diferentes lugares estratégicos (El Ministerio de Trabajo, de Vivienda, el Palacio Real...) y un listado de huelgas en diferentes sectores económicos: banca, escuelas públicas... Si la oposición organiza marchas desde el Pearl Roundabout hacia la autopista del norte o el interior de Manama, la capital, a determinadas horas (por lo general las diez de la mañana o las tres de la tarde, para finalizar antes de la oración de las 12 o las 6), el sector pro gobierno empieza a las 6. El lugar escogido es una de las avenidas más frecuentadas a esa hora punta, que lleva el nombre de la mezquita sunita erigida en el mismo lugar: Al Fateh. También es la hora de la oración, con lo que aumenta la probabilidad de que numerosos coches pasen por la zona y de que numerosas personas asistan a la mezquita. De ahí la guerra de cifras: “Dicen que eran 500.000” – me comenta un alumno (que lleva el apellido de la familia real) riéndose de lo exagerado del número de personas en el grupo de oposición. Pero del otro lado también se ríen: “comentan que había unas 300.000 personas en Al Fateh, no se lo creen ni ellos”. Sigue existiendo rumores sobre una posible intervención de la policía – “van a venir de Arabia Saudita y lo van a hacer a la manera tradicional, a palos y en silencio” – me comenta un amigo. También se oyen anécdotas sobre enfrentamientos en determinados poblados como Sitra o Hamad Town, o sobre agresiones a trabajadores extranjeros o a personas de ‘otro’ bando: “El otro día pararon a una chica que pasaba por el Financial Harbour con una foto del rey en la ventanilla trasera y empezaron a mover el coche, se asusto y atropello a tres de ellos”- me comenta Nuria. En clase, los alumnos confirman la tensión reinante: “Es increíble, algunos amigos ya ni saludan y otros nos han borrado del messenger o de facebook”.

A pesar de esto, domina una oposición mejor organizada que los días iniciales, con un calendario claro de actuaciones y de reivindicaciones. El Pearl Roundabout se ha convertido en una especie de ‘ciudad-mercadillo’, que despierta incluso la comicidad. Nuria me manda un mensaje en el Messenger : “¡Se han traído la máquina de hacer palomitas!”. Alrededor de esa rotonda que ya ha perdido su arquitectura inicial debido al desfile desigual de tiendas acampadas, se van improvisando, junto a las fotos de los nuevos (¿futuros?) líderes políticos, puestos de distribución de alimentos, y los jóvenes ofrecen agua a los pasantes, al mismo tiempo que les enseñan una pancarta con su reivindicaciones : “En realidad llevan así organizados desde hace mucho tiempo, todo esto lo van preparando durante Muharram, en especial durante Ashura”. De ahí los rumores que corrían cuando algunos afirmaban que durante las primeras revueltas algunos jóvenes llevaban las espadas típicas del Matam o la procesión de latigazos con cadenas y cuchillos en conmemoración del sufrimiento de Husayn ibn Ali, nieto de Mahoma, durante su muerte en Karbala. También es cierto que los primeros días se podía ver también el tono “trágico” y “visual” de la celebración, que incluso algunos chiitas critican: “ para hablar del asesinato de Hussain no hace falta hacer toda esa exhibición de sangre, es excesivamente visual, además de poco higiénico, se banaliza en realidad el acontecimiento”- me comentó cierta vez Hussain, un amigo con quien tuve ocasión de asistir a la ‘ceremonia de lamento’ (sería una falta de respeto según ellos hablar de ‘celebración’ ya que es el recuerdo de un asesinato, un episodio trágico en la historia del chiismo). De ahí las autoproclamaciones al martirio y la reproducción de atuendos típicos de la tragedia recordada, como los pañuelos en la cabeza o las espadas.

Las tiendas han llegado al *Financial Harbour*, ofreciendo una visión anacrónica de una especie de retorno a las eras ancestrales de las tribus beduinas ahora plantadas en frente del edificio, centro comercial y financiero símbolo del apogeo repentino de la modernidad. Es en realidad lo que prevé la profecía del 2012, en vez del regreso a las cavernas, a las tiendas de campaña. Ahora sólo falta que se corten las comunicaciones.

El grupo pro gobierno también ha decidido movilizarse y hacer notar su presencia en un país que pertenece a todos, como lo recuerdan

las llamadas constantes a la unidad nacional. El príncipe heredero, a quien su padre ha confiado la gestión de las negociaciones, ofrece en la cadena de televisión Bahrain TV un discurso apaciguador, que apela a la reconciliación, en un tono diplomático y calmado. Desde el inicio de las negociaciones, éstas son algunas de las medidas que se han llevado a cabo:

Investigaciones relativas a los desaparecidos durante el ataque sorpresa, estimados en unas setenta personas.

Liberación de 23 presos políticos. Esto incluye en regreso de Londres de Hassan Mashaimaa, uno de los principales líderes de la oposición.

Destitución de tres ministros, entre ellos el de Salud (por las carencias sanitarias observadas en el hospital público de Salmaniya tras la intervención del ejercito) y de alojamiento (acusado de dar prioridad a extranjeros en la atribución de viviendas de protección oficial).

Creación de 20.000 puestos de trabajo.

Reducción de un 25% en el pago de créditos inmobiliarios, una medida que se prevé aplicar a un total de 30.000 hogares.

Para el sector de la oposición, estas medidas son insuficientes. No consideran que supongan ningún cambio estructural. En lo referente a los puestos de trabajo, sería necesario crear leyes antidiscriminatorias hacia la población chiita que formasen parte de la legislación laboral del país y se aplicasen no sólo a los puestos ministeriales sino también al sector privado. En lo referente al alojamiento, exigen mayor justicia en la distribución de viviendas oficiales pero sobre todo, y aquí tocamos un problema fundamental, una distribución justa de las tierras en un país con numerosas zonas misteriosamente deshabitadas y en el cual la apropiación de los terrenos públicos es práctica común (entre los miembros de la familia real.) Si existe una visibilización en torno a las condiciones de vida de muchos trabajadores extranjeros, se considera normal el que semejantes condiciones se reproduzcan en muchos poblados chiitas desperdigados y semi ocultos entre residencias (lujosas) en especial en las zonas de Budaiya y Saar o bien en lugares más alejados de la capital, que muchos llaman el ‘countryside’.

En lo referente a la reducción del crédito inmobiliario, exigen un aumento de salarios y un control en el precio de la vivienda, en un mercado fluctuante y con enormes disparidades debido entre otras causas, a la presencia de

numerosas empresas europeas y americanas que disparan el precio de los alquileres.

Asimismo, la destitución de tres ministros es simplemente un cambio insignificante en el tablero gubernamental. La oposición reclama la abolición de la constitución de 2002 y la creación de una asamblea constituyente encargada de elaborar una nueva legislación en la que se reconozca el derecho del pueblo a elegir su Parlamento. En última instancia, el gobierno elegido por una población supuestamente de mayoría chiita acabaría nombrando a sus propios representantes en puestos clave, incluido el ejército, ahora formado por lo que muchos califican de “mercenarios” o “falsos soldados” venidos de algunos países como Pakistán y que si están dispuestos a cobrar un salario mensual no es seguro que estuviesen dispuestos a dar su vida por un país que no todos consideran suyo. Dentro de las diferentes reivindicaciones, una de las más importante es la destitución del primer ministro, en el poder desde hace cuarenta años, y el nombramiento de un primer ministro chiita. Según las previsiones de la oposición, esto daría como resultado la existencia de un rey, y por extensión, de una monarquía con un poder honorífico, según el ejemplo de monarquías constitucionales europeas. A eso se referían desde un principio con el fin de la monarquía y la desaparición del rey. De la misma manera, el tan extendido apellido ‘Al Khalifa’, dejaría ya de ir sistemáticamente unido a la concesión de diversos privilegios y favoritismos en sectores como el trabajo, la educación, la vivienda y en definitiva, en lo referente al ‘reconocimiento/prestigio social’ tan importante en esta sociedad donde la apariencia y el qué dirán juegan un papel fundamental.

Existe una gran incertidumbre en lo relativo no sólo al resultado final de este proceso de negociación, sino también a su duración. Además del estancamiento económico (numerosas huelgas en el sector educativo, hoteles trabajando solo al veinte por ciento de su capacidad, compañías aéreas vacías ...), numerosos eventos como la Fórmula 1 o los espectáculos previstos en la ‘Primavera cultural’ celebrada en el mes de marzo han sido cancelados. El único sector que no parece verse afectado por la crisis es el llamado “turismo sexual” de aquellos que cruzan el puente a esta especie de país-válvula de escape para prácticas que, como la prostitución, son severamente condenadas en el reino saudita.

Los rumores, y las informaciones que llegan por todo tipo de canales proporcionan detalles nuevos, noticias contrastadas, ponen de relieve algunas contradicciones. Se trata en realidad de un conflicto en el que el ciudadano de a pie es protagonista y participe. Frente a la televisión gubernamental (Bahrain TV), existen otras cadenas como es *Al Alam*, la cadena de televisión iraní que es vista en muchos hogares bahreíní, que ofrecen imágenes contrastadas de los acontecimientos. Pero en realidad, la verdadera masa informativa tiene lugar en facebook, Twitter y en los blackberry, a través de la circulación de imágenes y mensajes que retransmiten ciertas noticias, ofrecen testimonios no captados por las cámaras ... es la información de primera mano, la que ha sido obtenida de los lugares más recónditos del país, adonde no llegan las cámaras, o de las conversaciones antes secretas y que ahora salen poco a poco a la luz en boca de unos y de otros, y van transmitiéndose en mensajes enviados a destinatarios múltiples.

Un alumno me comentó a los pocos días de la intervención del ejército: “Un primo mío iba en uno de los tanques y vio a uno de los chicos echarse un líquido rojo por encima y tirarse al suelo, como si estuviese herido, para aparecer grabado en las cámaras de los tanques”. Al poco me enteré de que la escena es conocida, y de hecho existe un montaje en el que se ve desde dos perspectivas. En una aparece efectivamente extendiéndose un líquido rojo en el pecho, y cayendo de rodillas al suelo, como herido. La imagen siguiente proporciona la escena completa: un joven se acerca al charco de sangre dejado por uno de los cuerpos de los heridos, se lo pone en el pecho, se arrodilla llorando ante el tanque y grita: “si eres un hombre baja aquí”.

Lo mismo sucede con la famosa agresión a los reporteros de la televisión bahreíní, noticia que también circuló por la isla. La versión enviada a través de los blackberry es otra muy diferente, que se puede resumir en las siguientes imágenes que se pueden ver en el anexo

Si se observan las imágenes, el acontecimiento ocurrió en otro momento que nada tiene que ver con los sucesos comenzados el 14 de febrero, ya que la bandera que figura en lo alto del monumento, cerca de la perla de cemento, no estaba allí antes de esa fecha. La agresión al periodista tuvo por lo tanto lugar con anterioridad.

En definitiva, para cuando el gobierno bloquea, a través de la ya célebre expresión ‘site blocked’, una página en internet para acceder a determinada información, esta misma información en realidad ya está circulando por todos los blackberry del país o está colgada en las páginas de facebook. Aquí todo se sabe, y todo el mundo se conoce. En uno de los pocos países en que uno puede encontrarse fácilmente cara a cara con los ministros, los acontecimientos cobran otra dimensión. Nunca un Ministerio tan importante como puede ser el Ministerio de Información había visto su rol tan mermado como durante este conflicto político...

La batalla informativa ha contribuido a alimentar la exacerbación de las diferencias entre los ‘bandos’. Una de las razones principales es que las noticias ya no son difundidas a través de los canales tradicionales, con una supuesta ética informativa ausente de cualquier juicio de valor. La información que llega por los canales informales no pretende ser neutra, no obedece a ninguna retórica de la objetividad, y va acompañada de comentarios exentos de cualquier ambigüedad hacia uno u otro ‘bando’. Si la oposición ha perdido el miedo a declarar su pertenencia religiosa, a defenderse, a expresarse ... muchas sunitas ven en esto una especie de provocación, una llamada al enfrentamiento y no es extraño oír a personas afirmando no tener miedo y estar dispuestos a ‘defenderse’ y no dejar que otros destruyan la unidad nacional y el propio país.

En medio de este ambiente de tensión, hay también espacio para el humor. Junto al video musical que acompaña en tono sarcástico el ya famoso discurso de Khadafi, se pueden ver imágenes como la siguiente, que me envía una amiga por internet: “No sólo los españoles sois originales, te mando una foto de una manifestación de propietarios de burros”.

Entre el humor y el fervor revolucionario, cabe preguntarse por las consecuencias que podría tener para el país la convocatoria de elecciones generales.

Por un lado, existe una idealización, en concreto por parte de algunos sectores del chiismo, del régimen iraní iniciado con la revolución de 1979. No es la primera vez que la oposición se ve influenciada por dicho movimiento. A pesar de ser considerado un país más ‘liberal’ que los países vecinos debido a la preeminencia de corrientes de sesgo progresista como el marxismo, en 1981 hubo una tentativa de golpe

de estado por parte de la organización pro-iraní Frente Islámico por la Liberación de Bahrein. La revolución iraní es por lo tanto un modelo para muchos países árabes que la han visto importada a través de las imágenes de televisión o durante los peregrinajes a Irán, en particular a la ciudad santa de Mashhad, al noreste del país, por lo que guardan una visión idealista de una república con la que en realidad apenas han tenido contacto. Como contaba el otro día Desirée, una amiga libanesa de confesión cristiana: “¿Por qué en Al Alam no les muestran las imágenes de lo que pasa ahora en Irán? “¿Por qué idealizan tanto esa especie de paraíso perdido? Es que no ven que es un régimen que reproduce las mismas prácticas autoritarias que critican en la monarquía actual? Algunos incluso afirman que Irán no tardara en anexionarse Bahrein y en erigirse en el líder político y militar de los países árabes, convirtiéndose en el enemigo número uno de los Estados Unidos y recreando así una guerra fría basada en dos bloques civilizacionales enfrentados (Oriente/Occidente), en perpetua tensión bajo la amenaza de las armas nucleares.

En el fondo, este discurso no es más que la reproducción de la teoría sobre el ‘choque de civilizaciones’ descrita en el libro del politólogo estadounidense Samuel Huntington y que tanto ha influenciado a la política intrusiva norteamericana, tan criticada por muchos estados árabes.

Algunos chiitas aluden al fundamentalismo religioso de Arabia Saudita para explicar la perversión original en la transmisión del Islam. La alianza político-religiosa puede verse a lo largo de la historia desde que Mohammed ben Saoud (de ahí el nombre dado al reino) fundara en 1744 el primer estado saudita. En estas fechas se produce la primera alianza entre el poder temporal y espiritual, que continuará a lo largo de las diferentes etapas históricas con los descendientes de Al Saoud. Con el apoyo de los ulemas, inspirados por el salafismo, Abd al Aziz bin Saoud consiguió extender su poder al decretar, en nombre del Islam, que volverse en contra de todo detenedor del poder era “haram” (pecado). La familia Al Saoud, quien se estableció en aquella inmensa zona árida poblada de tribus beduinas, pactó con los magnates británicos y después norteamericanos para poder participar en el reparto de las riquezas generadas con la llegada del petróleo en 1938. El Islam empezó a mezclarse con la política, y fue usado con el fin de justificar el

dominio de una élite que acabaría estableciendo un poder absoluto: “Han pervertido el Islam, lo han adaptado a su conveniencia, para poder controlar el país a través de una monarquía absolutista ...el régimen monárquico no es algo que aparece escrito en el Libro” – afirma Ali, al referirse a la ‘invasión’ del país por los Al Saoud. Ali habla de la necesidad de “reescribir la historia”, de “volver a los orígenes”. Si bien se refiere al sector más conservador de la corriente sunita, la crítica se dirige a todo el sunismo en general, al que se acusa de pervertir la transmisión del mensaje del profeta Mahoma. La actitud de muchos sauditas que cruzan el puente los jueves por la tarde (primer día del fin de semana) en busca de prostitución y alcohol refuerza el rechazo al sunismo en su totalidad, por parte de los sectores más conservadores del chiismo.

En este sentido, las revoluciones de Túnez, Egipto, Libia, no son verdaderas revoluciones. Simplemente han conseguido derrocar a unos tiranos, pero la verdadera revolución se producirá el día en que acepten la ‘verdad’ transmitida por el Libro, en que vuelvan a los orígenes, en que se separe Islam y política y se dejen de pervertir las enseñanzas sagradas. El día, en definitiva, en que los sunitas se vuelvan chiitas ...

Finalmente, y sin tener un gran conocimiento de las diferencias entre sunismo y chiismo, todo el mundo acaba haciéndose la misma pregunta: ¿hasta qué punto se puede separar el Islam de la política? Sobre todo si se tiene en cuenta la importancia dada por los chiitas a los imanes (mediadores entre el mundo espiritual y temporal) y la existencia de una importante jerarquía eclesiástica.

Qué pasará, por ejemplo, cuando se sabe que Al Wefaq, el grupo líder de la oposición (que cuenta con dieciocho de los cuarenta representantes parlamentarios desde las elecciones de 2010), ha sugerido propuestas relativas al atuendo de las mujeres en la Universidad de Bahrain, o a la ropa interior exhibida en los escaparates; ha llamado a la expulsión de inmigrantes asiáticos con la consiguiente crítica de las organizaciones de derechos humanos; se niega a reformar la ley relativa a las familias con el pretexto de que no deben malinterpretarse las enseñanzas divinas, o decide manifestar en contra el Consejo Superior de Mujeres, organización secular femenina cuyo principal objetivo es tratar de mejorar la situación de las mujeres a nivel social,

económico y legal. Qué más se podría censurar en un país en el que se va uno al cine con las palomitas y le cortan la escena del beso y de lo que pueda venir después. Jassem Alkhayat, uno de los parlamentarios Al Wefaq, comentaba en declaraciones a la prensa: “La mezquita, como parte integrante de la vida cotidiana de la gente, ha estado siempre unida a la escena política”. En este sentido, hasta qué punto se puede criticar el uso político de la doctrina religiosa por parte de los líderes político-religiosos del reino saudita? Esto por lo tanto ya no es una diferencia sino un punto común entre sunismo y chiismo.

Otros temas como la prohibición de alcohol, el cierre de discotecas, y otros eslóganes que figuraban en algunas de las pancartas portadas por los manifestantes pueden ser también motivo de discordia en un país más permisivo desde este punto de vista que los países vecinos.

Asimismo, uno de los temas más controvertidos será el del reparto de las tierras. Una estudiante me envía una información publicada el 2 de marzo en el *Business Insider* sobre las “controvertidas fotos por satélite” de la isla, en el cual se pone de relieve el arbitrario reparto y apropiación de las tierras. En una de las imágenes, comparan la superficie de la capital Manama, con otra de las islas de superficie similar y casi deshabitada. Asimismo, algunas de las propiedades privadas de la familia real pueden ser comparadas, en superficie, con poblados enteros. El ejemplo más esclarecedor es la exposición de billetes de 1 dinar por los manifestantes instalados frente al Financial Harbour, en gesto de protesta para recordar que ese vasto terreno fue adquirido por el primer ministro por la módica cantidad de ...un dinar, o sea, dos euros.

La llegada a Bahrein de mano de obra extranjera ha creado una diversidad cultural, étnica y religiosa que debe de ser aceptada como un hecho. Muchos bahreiníes critican la excesiva permisividad de las autoridades en la concesión de pasaportes, y se sospecha que se trata de una política consciente hecha con el fin de reducir el número de habitantes de confesión chiita. Cualquiera que sea el motivo, no se puede ignorar la existencia de individuos y familias de diversas nacionalidades que llevan tiempo viviendo en el país, o bien han nacido en él, como es el caso de las nuevas generaciones; que tienen sus escuelas, sus asociaciones, sus propias tradiciones ... se trata en definitiva de una inmigración que ya es de carácter estructural y que podríamos decir que forma también parte

de la identidad del país. ¿Se pretende echar a todos estos llamados de manera reduccionista “workers”? El proceso de “bahreinización” llevado a cabo en años anteriores con el fin de proporcionar trabajo a la mano de obra autóctona frente al progresivo incremento de la mano de obra extranjera no tuvo el éxito deseado. Los nuevos líderes tendrán que solventar la cuestión del empleo sin caer en medidas racistas que no harían más que reproducir prácticas que ellos mismos critican. Las preguntas en torno a que va a pasar, cómo va a pasar, son interminables. Sobre todo en un país considerado más aperturista, diverso, y con una economía también diversificada en la que los intercambios financieros y comerciales juegan un papel fundamental. Hay que tener también en cuenta la presencia de expertos y empresas extranjeras que no se instalarían con la misma facilidad con un giro hacia un régimen menos aperturista.

A nivel político queda por averiguar qué tipo de coaliciones podrían crear las formaciones chiitas para llegar al poder en caso de elecciones generales, y hasta qué punto podrían solventarse las diferencias entre las diversas corrientes.

Y por último, habría que preguntarse cuál sería el rol efectivo atribuido al monarca y si tendría un poder puramente honorífico.

Escribo las últimas líneas de este relato y me llegan nuevos rumores sobre “tiroteos” en Riffa, la zona donde viven la mayor parte de los ministros, atravesada por una carretera central en la que han puesto las pocas palmeras que quedan en el país. Allí se han dirigido los manifestantes, a pesar de las amenazas.

Hoy por la mañana recibo nuevos mensajes: “Van a desalojar el Financial Harbour”. Unos minutos más tarde: “Ya han llegado al Pearl Roundabout. Están dispersando a la gente con gases lacrimógenos y pelotas de goma”. A la media hora, un nuevo mensaje, que reenvío a los destinatarios habituales: “Los estudiantes de la universidad de Bahreín están pidiendo que se vaya el rey”. Una hora después de recibir este mensaje, me encuentro pasando con Nuria, con quien llevo compartiendo a diario los acontecimientos, delante de la universidad. En la puerta de entrada, se ven chicas jóvenes con la *abaya*, el traje negro tradicional, sentadas en el arcén... varios policías están dispersos a uno y otro lado de la carretera... en medio, regulando el tráfico, varios jóvenes con palos haciendo

señal de que pasemos, a pesar de estar el semáforo en rojo. Dos coches de civil bloquean la entrada al pueblo de Zallaq, tal vez estén impidiendo que la policía entre en él. Seguimos adelante, vemos varios coches destrozados, un autobús escolar parado en la autopista, con los niños mirando por la ventana ... y durante todo el camino, oímos el ruido de las bocinas, los cuatro bocinazos de quienes piden que el rey se vaya : “Abajo el rey” (traducido del árabe). Se ha vuelto en el símbolo indiscutible para protestar contra la monarquía con solo cuatro sonidos, como una especie de alfabeto Morse, en el que los dos últimos bocinazos, más seguidos, equivalen a las dos sílabas que componen el nombre del rey.

Cuando llegamos a Manama, las calles están vacías, todo transcurre con normalidad, no parece el mismo país. Esta vez no hay ruidos de helicópteros, ni tanques ... ni cámaras de televisión. Y me alegra pensar que no importa, pronto recibiré noticias a través del móvil, ni siquiera necesito encender la tele para saber lo que pasa. Ya Sara, con quien estoy en contacto casi permanente desde el 14 de febrero, me acaba de enviar unas cincuenta fotos para el artículo...

A las dos de la madrugada me llega un mensaje de Ali, con unas imágenes sobre la intervención de la policía en el Financial Harbour. Un hombre se acerca a un policía entre los gritos de *Allah Akbar* (Dios es grande, todopoderoso). El policía le dispara en la garganta: no son pelotas de goma, como habían anunciado. El hombre cae al suelo, tendrá unos 45 años?

Todo el mundo lo dice, la revolución de los países árabes es en realidad la revolución de internet, y la historia presente no para de escribirse, y ya no está archivada en catálogos sino que circula en texto, audio e imagen por todos los móviles, por internet, llega a múltiples destinatarios, y no cesa cuando cesa el sensacionalismo de la sangre y los tanques ...esto no es más que un relato siempre inacabado, que tengo que terminar antes de que me lleguen nuevos mensajes.

Lo interesante sería que este intercambio de mensajes no fuese unidireccional, siempre enviado a los mismos, sino que sirviese para que los propios ciudadanos participasen en política y enviasen, a través de textos o imágenes, otras opciones y puntos de vista, que no redujesen este conflicto a una oposición simplista entre

sunitas y chiitas. Insh'Allah (ojala), como dicen en este "pueblo" ...

Termino este relato al poco de emprender mi viaje de vuelta a Europa. Desde el 16 de marzo de 2011 se ha dado el toque de queda, entre las 4 de la tarde y las 4 de la mañana. La embajada española en Kuwait había permanecido prudente hasta ahora, aconsejando a la gente quedarse en casa. Este es el mensaje que recibimos al poco de quedar establecida la ley marcial: "El día 15/03/2011 se ha declarado el estado de seguridad nacional por un periodo de tres meses con entrada en vigor inmediata. Es de aplicación en todo el territorio de Bahrein. Se recomienda a aquellas personas que decidan permanecer en Bahrein que no se desplacen por el país salvo necesidad urgente, mantener un alto nivel de alerta y precaución y evitar aglomeraciones. Se esperan nuevos choques y manifestaciones en diversos puntos de Manama y de otras ciudades, que pueden quizás degenerar en situaciones de violencia, por lo que se insiste a los ciudadanos españoles que extremen la precaución".

Una franja oscura cubre la isla, y desde esa franja recibo mensajes de amigos contándome que apenas pueden salir de casa.

Los controles se extienden por la isla. Pero ahora más que nunca las informaciones son contradictorias. Primero, porque las versiones difieren según el 'bando': los sunitas dicen que los médicos chiitas, que son mayoría en el hospital de Salmana, se niegan a atender a los heridos sunitas; los chiitas que es la policía la que impide entrar a la gente al hospital. Unos dicen que la policía ha ido a quemar las tiendas de los acampados en la plaza de la Perla; otros que son los propios chiitas quienes han quemado las tiendas. Se sabe que ha habido cortes en la comunicación, y ya muchos afirman que las líneas están interceptadas. Se sabe de agresiones a extranjeros y a sunitas por parte de chiitas, aunque otros dicen que se trata de policías vestidos de civiles ...esto se asemeja más bien a una guerra civil en la que unos pelean a golpe de pistola y otros a palo seco.

...

Por otro lado, existen zonas de sombra en las que no se sabe lo que pasa por la noche. La gente se despierta con helicópteros militares sobrevolando el cielo; unos dicen que andan disparando a la gente. Una amiga me llama: 'Han entrado en casa de mi amiga', pero me estoy despidiendo ya de ella; desde el aeropuerto; mientras voy a Batelco y Zein; las dos principales compañías de teléfono; para recargar los móviles de algunas personas que andan incomunicadas en los pueblos. Le escribo desde la distancia, pues no me contesta al teléfono. Me contesta por sms: "Estamos escondidos, si pasa algo, que se sepa que es la policía que esta disparando a las casas".

Vuelvo a recibir noticias desde la universidad; el decano nos propone métodos para seguir dando clase a distancia, pero ninguno sabe si es apropiado trabajar en estas circunstancias; no sabemos qué ha sido de los alumnos; o si faltará alguno cuando se reanuden las clases; si se reanudan.

No sabemos si existe vuelta atrás, se ha usado políticamente una fractura social, creando estereotipos sobre dos grupos supuestamente enfrentados; y al final se ha llegado a una situación que parece irreversible. Un estudiante de la universidad envía un mensaje alentador; con el que decido por fin poner punto final a este artículo:

« Desde que las protestas empezaron, Bahrein ha quedado dividido en dos grupos calificados como 'chiitas' y 'sunitas', pero todos somos responsables de lo que pasa. (...) Lo que pretendo decir es que no se puede juzgar a una persona por su religión (...) Debemos de dejar de pensar en nosotros mismos y pensar en el futuro de nuestros hijos, en el futuro de nuestro país, en cómo vamos a hacer para poder convivir de manera pacífica (...) Sí, existen diferencias entre sunitas y chiitas; pero ¿no pertenecemos todos a un mismo país? ¿No somos todos hijos de un mismo Dios? ».



Bahrain Financial Harbour



City Center



Juffair. Fotos de Jalal Janahi.



Dispersion de manifestantes en Sanabis, cerca de la rotonda de la Perla
Foto tomada el 15 de febrero de 2011



Pearl Roundabout



Manifestación de propietarios de burros en Bahrein,
Marzo de 2011



Fotos tomadas en la Rotonda de la Perla, el 14 de Febrero de 2011



Manifestación pro-gobierno cerca en la avenida de Al Fatah
Fotos tomadas el 19 de febrero de 2011



Foto obtenida a través de un mensaje enviado por el blackberry
19 de febrero de 2011



El Puente del Pearl Rondabout



Los manifestantes se dirigen a Manama. Fotos tomadas en marzo de 2011



Mapa de Bahrein



La mezquita Al Fateh



Escenas nocturnas en el Pearl Roundabout
Fotos enviadas por blackberry en marzo de 2011



Imagen enviada a través del blackberry en marzo de 2011



Supuesta agresión a un periodista de la televisión Bahrein
Imagen enviada por blackberry en marzo de 2011



Bahrein. Zona de toque de queda